



Aproximación al juego como símbolo

32

Por Hugo Rolando Cortés

Hace sólo unos días, un distinguido periodista, en estas páginas, se refería a la distancia que media en el niño de ayer al de hoy en sus juegos y diversiones. Tocaba, en el fondo, la eterna cuestión del tiempo y sus costumbres, la evolución lúdica en el niño y la avasalladora influencia de la técnica moderna en los juguetes, despreciada la muñeca por la niña de hoy a cambio de otros objetos más atractivos y en cuyos vientres se entretiejen, ocultos, aparatos que provocan los más sorprendentes movimientos.



Comprendo al articulista. También su nostalgia por los juegos de ayer, los nuestros, propiedad que alcanzaba la dicha sin adjetivos porque, después de todo, el juguete —materialización del juego— era un medio, jamás un fin. Se fueron el trompo, el run-run, el emboque, los zancos, las bolitas; también la pelota de trapo.

Pedagogos y especialistas en la conducta del niño han sostenido muchas teorías lúdicas. ¿Por qué, para qué juega el niño? Después de todo ¿acaso cuando adulto, no sigue otro juego más riesgoso y sutilmente dramático con sus circunstancias y el tiempo?

Pero no es por allí donde nos destiza la lectura del libro de Oreste Plath sobre "Los Juegos en Chile". Por de pronto es preciso saber que el juego en épocas lejanas constituyó el bien personal del mago, del shaman, y que desechado por los sacerdotes quedaron relegados a los hombres, luego a las mujeres y finalmente a los niños.

Cada juego tiene, de alguna manera, una analogía y representación simbólica, astrológica, relaciones con la magia, la religión, el derecho e inevitablemente, con la muerte, situación límite que el hombre no puede eludir.

Allí está el sonajero, que antes de constituirse como el primer juguete infantil, fue talismán del mago, instrumento para ahuyentar con su ruido a los malos espíritus. La muñeca, tierna expresión de la infancia femenina se utilizó como ídolo. La

bas, y de la que Julio Cortázar, el escritor argentino, hiciera una novela de simbología magistral, representó la vida terrena del hombre y su intento final por alcanzar el cielo. La canción de corro, en fin, es la esfera celeste. El varón y la dama situados en el centro representan respectivamente el sol y la luna.

Juegos chilenos que sólo quedan en el recuerdo de algunos. El patio del colegio y la calle quedaron vacíos. Adiós al "arroz con leche", "la pájara pinta", el "mandandirun", el "manseque", "la gallina ciega", "el corre el anillo", y la "huaraca". También el "tugar, tugar, salir a buscar". Tantos más.

Los reemplazaron otros. Y entre éstos los de la "esferística". Atractiva figura que representa al universo y su redondez cósmica.

"Cada juego tiene, de alguna manera, una analogía y representación simbólica, astrológica, relaciones con la magia, la religión, el derecho e inevitablemente, con la muerte, situación límite que el hombre no puede eludir".

El fútbol, entre sus derivaciones, sobrepobló los rincones del planeta en esta parte del siglo XX. En Chile, el juego de pelotas se inicia, según algunos, en la época de don García Hurtado de Mendoza, alrededor de 1557. Su origen más remoto lo fijan los historiadores en China, 500 años antes de la Era Vulgar. Fue llamado "Tsu-chung", literalmente traducido como "pelota empujada con el pie". Habría avanzado de oriente hacia occidente.

Otras épocas, otros juegos. O transformados con el tiempo, en este afán permanente de buscar, después de todo, en cada edad, el enigma de la existencia. También un juego reducido al placer y el dolor. Porque la satisfacción o la felicidad no son nunca otra cosa que la liberación de aquí.

Y en el juego, en los juegos, pareciera no omitirse jamás esa

Aproximación al juego como símbolo [artículo] Hugo Rolando Cortés.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cortés, Hugo Rolando, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aproximación al juego como símbolo [artículo] Hugo Rolando Cortés. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile